

## Reseñas

Gideon Manning y Cynthia Klestinec, eds. **Professors, Physicians and Practices in the History of Medicine. Essays in Honor of Nancy Siraisi**. S.I.: Springer International [Archimedes. New Studies in the History and Philosophy of Science and Technology, vol. 50]; 2017, 307 p. ISBN 9783319565132. 139 \$

Gabriella Zuccolin, ed. «**Summa doctrina et certa experientia**». **Studi su medicina e filosofia per Chiara Crisciani**. Firenze: SISMEL-Edizioni del Galluzzo [Micrologus Library, vol. 79]; 2017, vi+484 p. ISBN 9788884507624. 68 €

Para los que comenzamos a trabajar en historia de la medicina medieval en los años ochenta del siglo pasado, los libros *Taddeo Alderotti and his pupils* (1981) de Nancy Siraisi y *Edocere medicos* que, en colaboración con Jole Agrimi, Chiara Crisciani publicó en 1988, fueron dos obras de formación fundamentales. Después de su lectura, la medicina medieval no podría ya abordarse fuera de tradiciones intelectuales y culturales más amplias que la estrictamente médica, ni entender a sus protagonistas alejados del ruido de la plaza pública. A pesar de sus diferencias de estilo y acercamientos, los dos trabajos unieron de manera eficaz el rigor heurístico con una flexibilidad metodológica y una libertad interpretativa que, alejándose de escuelas establecidas y separaciones artificiales entre lo intelectual y lo social, les dotaron de una originalidad y frescura que aún hoy los mantiene vigentes. La incansable curiosidad de las dos autoras no se agotó en estos logros y el impacto de sus investigaciones en la heterogénea comunidad profesional dedicada al estudio de la medicina, de la ciencia, de la filosofía y, en general, de la cultura europea premoderna, lo ha reconocido con multitud de distinciones académicas y premios.

En esta estela de merecido reconocimiento, los dos libros objeto de esta reseña conjunta ya anuncian en sus títulos la vocación celebratoria de su origen: el setenta cumpleaños de la profesora de la Universidad de Pavía, Chiara Crisciani y el más espontáneo homenaje que se le dedica a la profesora del Hunter College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY), Nancy Siraisi, casi quince años después de su jubilación. Respondiendo a unas convocatorias generosa-

mente abiertas por parte de sus editores, treinta compañeros y compañeras del largo viaje intelectual y profesional de estas autoras, han participado en estos dos volúmenes desde la inteligencia del afecto.

Tras una introducción por parte de sus editores, Gideon Manning y Cynthia Klestinec, el volumen *Professors, Physicians and Practices in the History of Medicine*, se abre con la *Haskins Prize Lecture* con la que Nancy Siraisi respondió a la distinción que, en 2010, le hizo el *American Council of Learned Societies*. Bajo el obligado título general de «A life of learning», Siraisi nos ofrece con elegancia una reflexión sobre sus dudas y certezas, sus logros y fracasos a lo largo de su carrera profesional e intelectual. Los nombres de Beryl Smalley en Oxford, Pearl Kibre —y, a través de ella, la sombra alargada de Lynn Thorndike— y Paul Oskar Kristeller, ya en Nueva York, se entrecruzan con los nombres de instituciones y colegas no menos prestigiosos como influencias y contactos fructíferos; todo ello sin dejar de defender al recordarlo el entramado de becas, ayudas y la educación pública de calidad que lo hizo posible.

El volumen se estructura a continuación en tres secciones que, de manera general, intentan conectar con áreas temáticas y cronológicas queridas por Siraisi para cerrar con una bibliografía de sus publicaciones.

La primera sección, centrada en el mundo médico medieval, nos lleva de la mano de Danielle Jacquart a rastrear con éxito huellas de debates médicos contemporáneos en la exégesis bíblica y a explorar la tensión entre medicina y teología con distintos ejemplos. Michael McVaugh cierra esta misma sección colocando al lector en el aula médica de la facultad de medicina de Montpellier en el siglo XIV, recordándonos que la labor del médico universitario era la de enseñar y que la obra original de sus famosos maestros —Arnau de Vilanova, Bernardo de Gordon— reflejaba más sus intereses intelectuales puntuales que la rutina docente en las aulas. Para estudiar esta, McVaugh dirige la vista a otros maestros menos conocidos y explota las posibilidades heurísticas del comentario y de las *questiones* como herramientas docentes por excelencia.

Sin salirse de la problemática de los géneros literarios médicos, la siguiente aportación debida a Chiara Crisicani se centra en los *consilia* del maestro del estudio patavino del siglo XV, Bartolomeo da Montagnana († 1452), y abre magistralmente la nueva sección del volumen dedicada a la medicina renacentista y al papel del médico en la República de las Letras. Si los *consilia* médicos han sido un punto innegable de encuentro entre Crisicani y Siraisi, el interés de esta última por las narrativas médicas y el papel del médico como historiador ha sido central en todas sus investigaciones desde comienzos de este siglo. Vivian Nutton primero y Anthony Grafton después se acercan en este volumen a este

último tema con dos análisis muy sugerentes sobre la polémica obra histórica de John Caius (1510-1573). Por su parte, el catálogo de venta de la biblioteca personal del médico de Ausburg Jeremias Martius (c. 1535-1585) le da pie a Ian Maclean a analizar con meticulosidad el contenido de su colección, compararla con la de algunos contemporáneos y reflexionar sobre qué era una buena biblioteca médica en la retórica publicitaria de uno de sus poseedores y sobre las redes de circulación del libro en la Europa del siglo XVI.

Colocando el foco en el gusto y en el interés por el coleccionismo de muchos médicos europeos premodernos, se abre la tercera parte del volumen con el magnífico trabajo de Paula Findlen sobre las prácticas de observación y colección del médico y naturalista Luca Ghini (c. 1490-1556), figura central en la incorporación de la historia natural, especialmente de la materia vegetal, en el *curriculum* médico de varias universidades italianas y en la creación y mantenimiento de una activa comunidad académica y no académica, interesada en la botánica, a través de encuentros personales y de una amplia actividad epistolar. El siguiente capítulo se centra en un tema muy cercano a Siraisi: el de la historia del libro. Ann Blair, desde el análisis de las ciento dos dedicatorias compuestas por el médico humanista Conrad Gessner entre 1541 y 1565, nos ilumina sobre las sutiles políticas de su uso en relación a impresores, patrones y público y sus consecuencias en la República de las Letras.

El desarrollo del humanismo médico europeo en el siglo XVII, viene ilustrado por las dos últimas contribuciones del volumen. Hiro Hirai aborda la problemática que plantea el médico de la universidad de Lovaina, Thomas Feyens (1567-1631), sobre el efecto de la imaginación y el deseo de la madre sobre la formación del feto en su obra *De viribus imaginationis tractatus* (1608), ilustrando la tensión entre la experiencia y las tradiciones médica y filosófico natural latinas. Domenico Bertoloni Meli, por su parte, nos invita a reflexionar sobre la importancia de las ilustraciones en el desarrollo de las colecciones de *Observationes* publicadas en Amsterdam en la segunda mitad del siglo XVII, fundamentalmente de aquellas que fueron etiquetadas como médicas o quirúrgicas y no meramente anatómicas. Las distintas capas de significados, tanto de los textos como de las imágenes, son analizadas por Bertoloni Meli en un amplio y permeable contexto socioprofesional, educativo y cultural.

*Summa doctrina et certa experientia* fue el elogio retórico con el que algún editor renacentista quiso publicitar su selección de la obra arnaldiana, y es el título que Gabriella Zuccolin como editora del volumen dedicado a Chiara Crisciani, toma prestado como guiño y como muestra de sincero elogio. Tras una introducción que incluye una semblanza profesional de Crisciani, Zuccolin estructura

el volumen en cuatro secciones. Las tres primeras, centradas cronológicamente en la Edad Media, abordan las relaciones entre medicina y filosofía, distintos procesos de circulación de autores y textos y las relaciones interdisciplinares entre el conocimiento natural y la teología. La cuarta sección desplaza el arco cronológico a los siglos XVI y XIX e introduce, además, un tema especialmente querido por la homenajead: las relaciones entre alquimia, medicina y filosofía.

Los límites entre la filosofía y la medicina tienen una compleja historia y la primera sección del volumen se abre con el trabajo de Luca Bianchi que la explora rastreando la tradición de comentarios latinos al *De sensu et sensato* aristotélico sobre el tema *ubi desinit physicus, ibi medicus incipit*. Pietro B. Rossi, por su parte, reflexiona sobre Guillelmus Anglicus, un autor al que la tradición manuscrita ha atribuido diferentes obras de medicina y meteorología, para centrarse en el *Tractatus de metheoris* en el contexto de las discusiones del siglo XIII sobre el tema. Los dos siguientes capítulos aportan dos interesantes novedades sobre la figura y obra del médico del estudio boloñés, Bartolomé de Varignana († 1328). Andrea Tabarroni argumenta de manera convincente que la conocida introducción de este autor al *De interioribus* de Galeno, donde definía la medicina como la filosofía del cuerpo, es en realidad un *sermo* inaugural de los cursos de medicina en Bolonia, posiblemente el más antiguo conocido. Su aportación incluye, además, una edición del texto. La faceta filosófica de Bartolomeo de Varignana es destacada por Roberto Lambertini quien ofrece un análisis y una edición de una *questio* de este autor sobre la usura, en el contexto de los debates contemporáneos sobre el tema. La edición y estudio de dos sermones inaugurales de la facultad de artes de París en la segunda mitad del siglo XIV compuestos por Maino de'Maineri centran la aportación de Gianfranco Fioravanti.

Danielle Jacquart, presente en los dos volúmenes objeto de esta reseña conjunta, nos invita en esta ocasión a reflexionar a través de varios autores de los siglos XII al XV, sobre la fortuna de la figura de Hipócrates y de los aforismos como el género por excelencia identificado con él. No muy lejos de las biografías y atribuciones históricas fantásticas está el capítulo que Iolanda Ventura dedica al estudio del pseudo Galeno *De medicinis expertis*, que le da pie para reflexionar sobre la creación y circulación de colecciones de recetas y, en general, sobre la relación entre *experientia* y *experimentum*, temas muy cercanos a Crisiani. La misma afinidad con el proyecto intelectual de la homenajead muestra Marilyn Nicoud al abordar en su capítulo el género de los *Consilia* médicos y su tradición manuscrita, especialmente reveladora cuando se estudia fuera de las colecciones editadas.

Si las dos primeras secciones del volumen se centraban en la fortuna de textos y autores, la sección tercera se abre a una miscelánea de temas que in-

cluyen discusiones sobre el método de conocimiento de la naturaleza (Massimo Parodi), la generación del embrión (Luciana Cova), las pasiones humanas y animales (Silvana Vecchio), el honor (Carla Casagrande), la relación entre evidencia y fe (Alessandro Ghisalberti), la duración de la vida humana (Joseph Ziegler) y la filosofía política medieval (Stefano Simonetta).

La heterogeneidad de temas y acercamientos caracterizan asimismo la última sección del volumen enmarcado cronológicamente entre los siglos XVI y XIX que se abre con un artículo de Agostino Paravicini Bagliani. Centrándose en la obra de Tommaso Giannotti (1493-1577), Paravicini Bagliani analiza la problemática puramente material y la dimensión ética de la longevidad de los pontífices. Le sigue una reflexión de Mariacarla Gadebusch Bondio sobre la idea de genio en la autobiografía de Girolamo Cardano (1501-1576) y una edición a cargo de Franco Bacchelli de tres breves textos —una carta del médico Paolo Giovio (1483-1552) a Gian Matteo Giberti (1495-1543), un escrito satírico y un poema— contenidos en el código 400 de la biblioteca universitaria de Bolonia. Michael McVaugh y Nancy Siraisi nos llevan en el siguiente capítulo a reflexionar sobre la historia de los procesos de traslación de ideas y prácticas científicas con un ejemplo sorprendente: la defensa de la circulación de la sangre en la Nueva Inglaterra del XVII apenas 32 años después de la publicación de la obra de Harvey en Frankfurt. Michela Pereira concluye la sección con una inteligente reinterpretación del contexto y la fortuna de la obra de Mary Ann Atwood (1817-1910), *A Suggestive Inquiry into «The Hermetic Mystery» with a Dissertation on the More Celebrated of the Alchemical Philosophers*, publicada en Inglaterra en 1850.

El volumen se cierra con una bibliografía de la profesora Chiara Crisicani a cargo de la editora Gabriella Zuccolin que complementa la biografía esbozada en su introducción y con unos cuidados índices de personas y manuscritos.

Una feliz casualidad ha querido que coincidan en el panorama editorial estos dos volúmenes en el mismo año, ligando de una manera inesperada la larga y fecunda relación profesional y afectiva de las dos homenajeadas. No espere el posible lector un afán unificador en ninguno de ellos y es que la coherencia de ambas colecciones reside en la que proporcionan las causas que las convocan y en el alto nivel de compromiso, común al de exigencia y calidad del trabajo de Nancy Siraisi y Chiara Crisicani, que combina *summa doctrina et certa experientia* en todas las colaboraciones. ■

**Fernando Salmón**

Universidad de Cantabria

orcid.org/0000-0002-6244-9554